

miento, a cargo de los «armaos», la Hermandad de Soldados Romanos, que lucen indumentarias riquísimas y que guardan la historia como en pocos lugares. La Lectura del Parte del Prendimiento es algo que impregna el sentir de los calzadeños, integrándose en su lenguaje diario.

Pese a todo lo anteriormente expuesto, posiblemente el reconocimiento internacional de la Semana Santa de Calzada de Calatrava venga dado por el juego de las «caras», un juego de azar que se realiza en la mañana del Viernes Santo y en el que suele apostar en tan escasas horas cientos de millones de pesetas. Nadie sabe explicar cuándo nació tal tradición, que inexorablemente finaliza cuando se inicia la procesión del Entierro. El hecho de permitir tal juego es debido a que como Dios está muerto nadie puede juzgar a la gente y al juego; un juego que, obviamente, está prohibido el resto del año. Esta tradición, genuinamente calzadeña, está siendo plagiada en los últimos años en otras poblaciones tales como Puertollano o Almagro, pese a lo cual no alcanza el clímax que en la patria chica de Pedro Almodóvar.

●●● CARACOL Y MANTILLAS EN ALMAGRO

Almagro, capital del Campo de Calatrava, une a su excepcional entorno histórico artístico una Semana Santa llena de matizaciones propias que se ven ensalzadas por la vistosidad de los desfiles protagonizados por los «armaos», la tradicional Hermandad de los Romanos que toman parte en varias procesiones y que al mediodía de los Jueves y Viernes Santo realizan el «caracol», un típico desfile que celebran en la monumental Plaza Mayor ante un gentío impresionante llegado de todas partes.

Al margen de ello, la Semana Santa almagraña tiene dos procesiones que marcan las diferencias, la del Santo



Las imágenes articuladas de Novés convierten sus procesiones en todo un símbolo de religiosidad.

Entierro y la de la Soledad, en la que las mujeres rinden culto a la Virgen del mismo nombre tocadas con la clásica mantilla almagraña.

●●● LA IMAGINERÍA DE DAIMIEL

Una de las poblaciones ciudadrealeñas que más y mejor han sabido mantener el espíritu semanasertero es sin duda alguna Daimiel, un Daimiel que cuenta con una excelente imaginería en todos los pasos que desfilan durante la Semana Santa, motivo más que sobrado para ya animarse a conocerla y a vivirla intensamente. Hay una pieza única, obra de Alonso Cano, la del Cristo de la Expiración, que pudo salvarse tras los destrozos de la guerra civil gracias a que alguien la escondió en un pozo de donde fue rescatada y reparada sin merma de su originalidad primigenia. El sevillano Castillo Lastrucci también aporta algunas obras, como la del Cristo de la Columna, la Piedad o el Santo Entierro, paso impresionante donde los haya. De todos los pasos que cuenta la Semana Santa daimieleña es, posiblemente, el dedicado a la Virgen de los Dolores, obra del artista local Juan D'Opazo, el que tenga mayor significado para los vecinos de la «ciudad de las Brujas»; una «Ciudad de Brujas» que también cuenta con una Semana Santa musical paralela, habida cuenta de que cada una de las nueve cofradías

existentes tiene atribuida una pieza única que interpreta cada uno de los momentos de la pasión.

Por último, significar que la Semana Santa daimieleña está datada, al menos, en las Relaciones Topográficas de Felipe II, del año 1575, donde ya se dice que existe la Cofradía del Cristo de la Columna que aún hoy desfila en la noche del Jueves Santo.

●●● LOS COSTALEROS DE CIUDAD REAL

La imaginería ciudadrealeña destruida durante la guerra civil trajo como consecuencia la casi desaparición de la Semana Santa capitalina; una casi desaparición que afortunadamente no se produjo y que cual Ave Fénix renació de sus cenizas hace escasamente veinte años y que le ha llevado a adquirir vitola de Fiesta de Interés Turístico Regional merced a la integración y arraigo entre los jóvenes de las peñas de costaleros que cambió definitivamente toda la fisonomía procesional, ya que hasta entonces los pasos eran portados sobre ruedas. Una veintena de hermandades desfilan durante la Semana Santa aportando cada una algún motivo ornamental que las distingue.

Para que este renacer haya sido una realidad han tenido que apoyar fuertemente personas e instituciones, convirtiéndola en una de las Semanas Santas más importantes

de la comunidad, destacando poderosamente la impresionante Procesión del Silencio que desfila por las calles y plazas de la ciudad desde las tres de la madrugada del Jueves Santo hasta la salida del sol.

●●● OTRAS PECULIARIDADES

Al margen de las poblaciones reseñadas, el resto de las ubicadas en la provincia de Ciudad Real también celebran Semana Santa digna y respetuosa, aunque existen algunas que aportan matices diferenciadores, caso de la de Aldea del Rey y su prendimiento escenificado en la Plaza del Ayuntamiento; acto que se celebra el Jueves Santo, igual día en el que en Valenzuela de Calatrava se celebra el tradicional encuentro de la Virgen y su hijo. Puertollano mantiene firme su condición de población semanasertera aunque no alcance el esplendor de otrora, cuando la minería aportaba un matiz peculiar a sus procesiones. La del Silencio mantiene toda su espectacular belleza.

Pero puede que la que más impacte entre los visitantes sea la que la Cofradía de Jesús de Medinaceli protagoniza en Tomelloso en la conocida como procesión de las «cadenas», que es seguida con emoción contenida bajo un impresionante silencio, sólo roto por el arrastre de pesadas cadenas que provocan un aterrador sonido.

Por lo que respecta a la gastronomía que durante la Semana Santa se impone entre las gentes ciudadrealeñas, mantiene su reinado el típico potaje de garbanzos, verduras, bacalao y pelluelas. Igualmente, los escabechados, bacalao y sardinas preferentemente, siguen siendo condumio propio de estos días, así como el arroz con leche, bien solo, bien con castañas que es una auténtica delicia para el paladar. Sin que quede en el olvido la «limoná» y la repostería, las riquísimas torrijas.

● JULIO BARBERO y ANA M. PASTOR